

Alfonso Calderón y el periodismo.-

Al rescate de la literatura del día a día

Su conocimiento del periodismo chileno de ayer y hoy permite a este cronista y poeta, Premio Nacional de Literatura 1996, recordar a antiguos maestros de la pluma, y recomendarlos a los jóvenes profesionales de la prensa.

por Piero Castagneto
"El Miramundo" se llama uno de los libros de viajes y recuerdos escritos por Alfonso Calderón, y con la actitud de esa palabra creada por él, abierta y entusiasta, parece enfrentar cualquier tema que le pongan por delante. Si se le pregunta sobre periodismo, como sucede en este caso, no sólo recurre a la memoria de sus lecturas, de donde afloran nombres, fechas y anécdotas, sino también echa mano de su propia y vasta experiencia en un medio como la prensa, limitado y de corta vida según la opinión generalizada.

El, sin embargo, encuentra en viejos y nuevos periódicos a muchos maestros de la pluma, algunos de los cuales evocó en una conferencia recientemente dictada en la Universidad de Viña del Mar. O más bien conversada, porque este cronista y poeta, Premio Nacional de Literatura 1996, habla en un tono tan sencillo, ameno y fluido con una persona o ante muchas; como en esta

ocasión, en la que profundizó algunas de las ideas que expuso ante la Escuela de Comunicaciones de dicha casa de estudios.

En su momento se interesó por firmas de la antigua prensa del siglo XIX, tan ilustres ayer como olvidadas hoy, nombres como los hermanos Arriaga, Alamparte, Manuel Blanco Cuadrón o Egidio Poblete; o bien, la punzante pluma satírica de Juan Rafael Allende. Está de acuerdo en que muchos de los sarcásticos versos anticlericales de este autor, al igual que las caricaturas con que los ilustraba otra figura poco recordada, Luis Fernando Rojas, causarían revuelo incluso hoy.

APRENDER LA SOLTURA

También se entusiasma con otra época, la de periodistas-escritores que le tocó conocer personalmente, a la vez que hacía sus primeras armas con la escritura. "Creo que el periodismo me ayudó mucho en la soltura, en la capacidad de soltarme frente a la máquina, que yo había visto en gente como Ernesto

Montenegro. La primera vez que trabajé con él, en los años 63 ó 64, estábamos tomándonos un café y se paró y preguntó: "¿No habrá una máquina por aquí? Tengo que escribir la crónica". Y nunca lo he olvidado, tendría ochenta años o más, y se sentó, miró la máquina y empezó... Salieron cuatro carillas, y después leí la crónica; eran sus "Memorias de un desmemoriado". Yo no era capaz de eso, metía veinte, cincuenta correcciones, y como era muy perfeccionista, además, volvía a escribir una miserable crónica, para que quedara "limpia".

Pese a lo que podría pensarse en un escritor de huella tan prolífica en diversos diarios, los comienzos de Calderón en este oficio no fueron fáciles. "Yo empecé en el periodismo en La Serena —recuerda— como crítico literario, con el fin de afirmarme, de darme seguridad en mí mismo, de que la gente me reconociera, fue un acto de soberbia. Y la primera



Tan activo escribiendo como leyendo, Alfonso Calderón reconoce que los miles de crónicas y artículos que han pasado ante sus ojos han sido una buena escuela, y que en la prensa también se encuentran grandes maestros de la palabra.

GERMEN LITERARIO

Una cierta cantidad de años y de artículos después, llegó a enseñar a los propios periodistas, donde ha tenido alumnos notables y otros que no pasaban de la mediocridad; por ello, no es partidario de generalizar ("hay periodistas que son de una superficialidad desvergonzada y quienes son serios"), y piensa que ha habido un relevo de profesionales destacados, entre los que menciona algunas suyas como Faride Zerán o Carolina Rosetti. Así, lamenta los males que ha traído el que esta carrera se haya puesto de moda, y recuerda la desafortunada frase de un conocido periodista santiaguino, quien dijo en clases: "Si necesito ganar dinero, pongo en primera página un crimen, y si las letras rojas necesito hacerlas con sangre le pongo sangre". Pero también re-

conoce que hay diarios donde se escribe bien, como "El Mercurio" de Santiago, o "La Época", ya desaparecido, "que en un momento dado fue un diario espléndido, pero ocurrió que no tuvo eco".

—Los propios periodistas suelen quejarse de la monotonía de su trabajo. (Una receta podría ser aplicar un poco de vuelo literario, dentro de lo posible).

—"Claro, y en lo posible tener la complicitad del director del diario. Yo siempre recuerdo una anécdota de Gabriela Mistral y Carlos Silva Valdovinos, quien le decía que escribiera en prosa artículos de viaje, etc. Lo que ella escribió de repente es casi cursi, pero de repente hay genialidades también, y quedó claro que la mirada de Silva Valdovinos era perfecta.

Nosotros en "Erillia", en 1963, convencimos a Neruda de que escribiera en prosa, y de allí salieron sus libros de memorias "Confieso que he vivido" y "Para hacer he nacido"; Manuel Rojas escribió por necesidad interminables crónicas semana tras semana, porque así podía comer. Y Alone escribió prácticamente todas sus obras en periódicos".

de Estrella, Valparaíso, 5-V-1999 p 12.

Al rescate de la literatura del día a día [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al rescate de la literatura del día a día [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile